

De derbe a Filipos: Maestro (11/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 16
Lecciones Cristianas
15 de noviembre de 2015

Semillas de crecimiento: De derbe a Filipos (maestro)

11 de 13

Texto impreso: Hechos 16:1-5, 8-15

Propósito de la lección

El propósito de esta lección es hacernos ver que cuando Dios nos da una visión no todo tiene que estar claro para que venga de Dios. Frecuentemente, tenemos una visión, algo que pensamos debería hacerse. Por no nos lanzamos a ello porque no vemos claros todos los detalles, o porque no sabemos qué resultado tendrá, o porque nos parece demasiado arriesgado. Esta lección nos instará a obedecer las visiones que el Señor nos dé.

Introduzca la lección

Recuérdale a la clase que llevamos tres sesiones estudiando las consecuencias de la visión de Pedro en Jope, cuando vio un lienzo y se le mandó matar y comer, pero él se negó por tres veces. Entonces, por indicación del Espíritu Santo, fue a Cesarea, donde inesperadamente empezó a entender el significado de la visión que había tenido, y a la postre bautizó a Cornelio y sus allegados. De vuelta a Jerusalén, tuvo que explicarle a la iglesia lo que había hecho, y esto amplió la visión de la iglesia, llevándola a entender que el evangelio era también para los gentiles. Todo esto sirvió para que la iglesia de Jerusalén pudiera responder sabiamente al enterarse de la misión de Pablo y de Bernabé entre los gentiles.

Al terminar ese rápido repaso, señale cuán lejos Pedro y la iglesia han ido desde la visión confusa que Pedro tuvo en Jope.

Indique que hoy vamos a estudiar otra visión y sus resultados. Pregunte si no será que, como la visión de Pedro en Jope, la visión del varón macedonio que Pablo tiene en Troas tendrá consecuencias que el propio Pablo nunca pudo imaginar. Sugiera que, al estudiar el texto impreso, tengamos esto en cuenta.

Examine la Escritura

16:1: *Después llegó a Derbe y Listra*: El viaje desde Antioquía hasta Derbe debe haber tomado al menos varias semanas. En el versículo anterior (15:41) se nos dice que Pablo pasó “por Siria y Cilicia”. Antioquía, su punto de partida, estaba en Siria. Cilicia, la provincia hacia el noroeste de Siria, tenía por capital a Tarso. Luego, al principio de este viaje Pablo pasó por las tierras donde se había criado.

.... *hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego*: Al llamarla “judía creyente”, Hechos indica que era una mujer judía que había creído el evangelio. El hecho de que su padre fuera griego tiene importancia para el resto de la historia. Para los judíos, lo que hacía que alguien fuera judío de nacimiento era su madre. Los hijos e hijas de una mujer judía, no importa quién fuera el padre, eran judíos. Pero la ley civil determinaba que era el padre quien tenía autoridad sobre sus hijos. Luego Timoteo, judío desde el punto de vista del judaísmo, no habría sido

circuncidado, y esto sería del conocimiento de la comunidad judía del lugar. Pablo sabe que tomar por compañero de misión a un judío incircunciso les creará problemas, y por eso lo circuncida (v.3).

16:2: *en Listra y en Iconio*: Derbe ha quedado atrás, hacia el este. Iconio, hacia el nordeste, es la próxima escala en el viaje de Pablo, cuyo propósito inicial es visitar las ciudades donde él y Bernabé han estado antes, “para ver cómo están” (Hch. 15:36).

16:4: *les comunicaban las decisiones que habían acordado los apóstoles y ancianos*: Estas son las decisiones tomadas en la reunión que estudiamos la semana pasada. Aunque el texto impreso para esa lección no lo incluye, lo que por fin se decidió fue escribir una carta dirigida “a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia”. En esa carta les dicen que han decidido “no imponeros carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación”. Esto les haría posible a todos los creyentes participar juntos de la Cena, y en todo caso era lo que desde tiempos antiguos se había requerido a los gentiles que vivieran entre el pueblo de Israel. Véase Levítico 17:10-14.

16:5: *Así que las iglesias eran animadas en la fe y aumentaban en número cada día*: Buena parte del crecimiento de las iglesias se debía a la conversión de los “temerosos de Dios” que hemos visto en otras lecciones. Estas personas verían el evangelio como un modo de venir a ser hijos e hijas de Abraham sin tener que someterse a las leyes rituales de Israel ni a la

circuncisión. Por tanto, la carta de la iglesia de Jerusalén les daría aliento y facilitaría la misión entre otros gentiles temerosos de Dios.

16:8: *Misia Troas*: Misia era una provincia del Imperio Romano, y Troas era su capital.

16:9: *un varón macedonio*: En griego, como en español, no hay que decir el género de una persona. Si decimos “un mexicano” o “una italiana”, las palabras mismas nos dicen que el primero es varón y la segunda es mujer. Al decir “varón”, el texto subraya el género del macedonio.

16:14: *vendedora de púrpura*: La púrpura era un tinte que se obtenía de unos moluscos marinos muy pequeñitos, y que era por tanto extremadamente caro. Solo los ricos podían vestir de púrpura, Luego, Lidia no era una mujer pobre ni de recursos limitados.

16: *junto con su familia*: La “familia” de entonces incluía también a todos los sirvientes de una persona. Luego, la “familia” de Lidia bien pudo haber contado un buen número de personas.

Aplique la lección

A veces no nos gusta hablar mucho de visiones. Algunos visionarios nos asustan porque parecen ser personas tan seguras de su visión que resultan inflexibles y rechazan todo lo que no se ajuste a su sueño o visión.

Pero al estudiar la visión de Pedro en Cesarea, y particularmente en esta lección la de Pablo en Troas, vemos que una visión, aunque venga de Dios, no le dice a quien la recibe todo el futuro que le aguarda, ni siquiera en qué terminará la visión. La visión de Pedro en Cesarea lleva a la misión mundial a los gentiles. Pablo tiene una visión de un *varón* que le pide que vaya a Macedonia, y al llegar allá lo que encuentra es una *mujer* que no es de Macedonia, sino de Tiatira. El Espíritu quiere que Pedro vaya a Cesarea, y que Pablo vaya a Macedonia, pero lo que han de encontrar en tales lugares es muy diferente de lo que la visión misma pudo haberles llevado a pensar.

Por otra parte, por mucho que las visiones nos asusten, lo cierto es que sin visiones la vida pierde mucho de su sentido. Una joven tiene la visión de estudiar medicina y servir en un barrio pobre de su ciudad. Un joven tiene la visión de ser maestro y ayudar a los niños en los primeros pasos de su aprendizaje. Un padre tiene la visión de que su hija sea doctora, como él. Todas estas visiones contribuyen a dirigir los pasos de cada persona. Pero lo cierto es que ninguna de ellas se dará como habíamos pensado. La joven puede estudiar medicina pensando que va a ir a un barrio pobre de su ciudad, y acaba como misionera en otro país. El joven se prepara para ser maestro y acaba siendo director de una escuela. La hija estudia, como su padre desea, pero en lugar de estudiar medicina estudia administración pública.

Cuando nos detenemos a pensarlo, de una cosa podemos tener seguridad, y es que ninguna de nuestras visiones, aunque hayan sido dadas por Dios, resultará exactamente como

esperábamos.

Pero así y todo, no podemos vivir sin visiones, sin sueños, sin metas o esperanzas. Hasta cuando salimos de casa, tenemos la visión de ir a la farmacia o a la tintorería, y esa visión determina el camino que tomamos.

Dios nos da visiones tanto grandes como pequeñas. Dios llama a Pablo a Macedonia, pero también nos llama cotidianamente a cada uno de nosotros y de nosotras. En parte, es en busca de tales visiones que oramos, que leemos las Escrituras, que buscamos la dirección y el consejo de la comunidad de fe.

A veces esas visiones nos atemorizan. Dios me llama al ministerio pastoral, y no tengo los estudios necesarios. Hay una injusticia en mi barrio, pero si me meto en el asunto puedo salir perdiendo. La iglesia debería hacer algo que veo, pero si lo sugiero el trabajo y los sacrificios me van a tocar a mí.

En tales casos, la excusa que frecuentemente damos es que la visión no está clara. Si Dios de veras me llama al ministerio pastoral, que me diga cómo va a resolver todos los obstáculos que voy a encontrar en el camino. Si me llama a enfrentarme a la injusticia, que me garantice lo que me va a pasar. Si la iglesia debería hacer algo, que Dios me diga quiénes me van a ayudar. Y así, con tales excusas y temores, dejamos pasar la visión.

Pero quien pierde la visión pierde los sueños, pierde la esperanza. Aceptemos, pues la visión, y con el favor de Dios marchemos adelante, sabiendo que Dios ya está allá en el futuro, y que es desde ese futuro que nos está llamando.

Resumen

Si imaginamos a Pedro o a Pablo mirando hacia el pasado, hacia las visiones que tuvieron, probablemente dirían: “Lo que resultó no era lo que yo esperaba, pero la visión sí era de Dios”.

Invite a la clase a compartir sus propias experiencias en este sentido. Pídale que traten de recordar sus sueños del pasado. ¿Tenemos todavía los mismos sueños que teníamos hace veinte años? ¿En qué medida se han cumplido nuestros sueños? ¿Nos negamos a seguir alguno de ellos por temor a los riesgos que involucraba? ¿Qué sueños o visiones estará poniendo Dios en nuestros corazones hoy? ¿Los seguiremos?

Oración

Gracias, Señor, por quienes en tiempos pasados han tenido visiones gracias a las cuales el evangelio nos ha llegado. Sabemos que tú nos das visiones. Pero con demasiada frecuencia huimos de ellas, porque nos parecen demasiado arriesgadas. Danos fe y valor para seguirlas y para así servirte. Amén.